

Chapter Title: CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DEL NUEVO MUNDO

Book Title: Relatos y relaciones de Hispanoamérica colonial

Book Editor(s): OTTO OLIVERA

Published by: University of Texas Press. (2004)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/10.7560/702554.6>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

University of Texas Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Relatos y relaciones de Hispanoamérica colonial*

CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DEL NUEVO MUNDO

El arribo de las carabelas de Cristóbal Colón (¿1451?-1506) a la isla de San Salvador, el 12 de octubre de 1492, es sólo el comienzo de un inusitado período de descubrimiento, conquista y colonización que va a establecer, ya en el siglo XVI, los contornos fundamentales de Hispanoamérica colonial. El descubrimiento de las Antillas Mayores, también por Colón de 1492 a 1494, llevará a la fundación de las primeras ciudades: Santo Domingo (1495), en la actual República Dominicana; San Juan (1508), en Puerto Rico; Baracoa (1512) y La Habana (1519), en Cuba.¹ Y a la exploración de las costas antillanas se añadirán las del Atlántico, el Pacífico y los ríos más importantes de la América del Sur. De igual manera, tras la conquista y población de las Antillas seguirán las de las varias regiones de Tierra Firme.

La Florida fue una atracción inicial que perduró durante gran parte del siglo y que resultó mortal para muchos españoles. Entre ellos, su descubridor en 1512, Juan Ponce de León; Hernando de Soto, descubridor del Misisipí (c. 1532) y explorador de una buena parte de lo que hoy es el suroeste y sureste de los Estados Unidos; Pánfilo de Narváez, en su desastrosa expedición de 1528; y tantos otros que los siguieron. Sólo en 1565 Pedro Menéndez de Avilés establecerá al fin el dominio de la corona española en la Florida.

México y Yucatán igualmente comenzaron a ejercer notable atracción en Cuba, especialmente tras el reconocimiento de sus costas por Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y Juan de Grijalva en 1518. Pero la más famosa expedición salida de la isla fue la de Hernán Cortés (1485-1547) a México en 1519. Con un pequeño ejército y la ayuda de los tlaxcaltecas y otras tribus mexicanas emprendió una arriesgada campaña en la que, a pesar de algunos reveses serios, logró destruir la con-



2. *Batalla de Fernando Colón con el cacique Guarionex*
Antonio de Herrera. Historia general de los hechos
de los castellanos . . . Madrid, 1601. Vol. 1.

federación azteca, conquistando en 1521 su capital, Tenochtitlán. Y al reconstruirla con el nombre de México la convirtió también en la capital de la rica colonia de Nueva España. Durante su administración como Capitán General se extendieron los dominios de Nueva España en todas direcciones; pero en 1528 fue relevado del mando por la Audiencia, cuyo gobierno duró hasta la llegada en 1535 del primer Virrey Antonio de Mendoza (¿1490?-1552). Dos años después de la conquista de Tenochtitlán uno de los lugartenientes de Cortés, Pedro de Alvarado (1485-1541), en Guatemala conquistó, entre otros reinos, los de los quichés y cakchiqueles, fundando en 1524 la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. La ciudad, destruida y trasladada varias veces hasta ser reedificada en su localidad actual, llegó a ser por algún

tiempo la capital de la Capitanía General de Guatemala que se extendía desde Tehuantepec, en México, hasta los límites con Panamá. Otro antiguo aliado de Cortés, Francisco de Montejo (¿1479?-1553), nombrado Adelantado de Yucatán, luchó contra los mayas de la península; pero fue su hijo Francisco (1508-1565) quien pudo conquistarlos y fundar la ciudad de Mérida en 1542.

Antes de esa fecha ya ha comenzado la expansión española en lo que el geógrafo y cosmógrafo Juan López de Velasco (¿1530-1603?) llama las Indias del Mediodía,² en cuyo extremo norte sitúa a Panamá. El primero en visitar esta parte del continente fue Rodrigo de Bastidas, quien siguiendo las costas de Venezuela y Colombia recorrió las de Panamá, o Castilla del Oro, en 1502. Para 1510 Diego de Nicuesa funda Nombre de Dios, un pueblo pequeño y malsano que revivía cuando llegaban las flotas del comercio con el Perú. Blasco Núñez de Balboa (1475-1517), que había acompañado a Bastidas en 1502 y explorado posteriormente el país, llegó a ser adelantado. Hoy es recordado por atravesar el istmo en 1513 descubriendo el Océano Pacífico. A pesar de sus contribuciones como explorador, conquistador y colonizador se vio envuelto en varias intrigas hasta que en 1517, acusado falsamente de conspirar, fue ejecutado por el Gobernador Pedro Arias Dávila (Pedrarias) (¿1440?-1531), fundador de Panamá (1519; declarada ciudad en 1521).

Exploradas las costas de Nueva Granada (Colombia) en 1502, sus dos poblaciones principales fueron Santa Marta fundada en 1525 por Rodrigo Bastidas (1460-1527), y Cartagena de Indias en 1533 por Pedro de Heredia (¿1520?-1554). Ambas ciudades estaban situadas en la costa del Mar Caribe. Cartagena llegaría a ser una de las ciudades más importantes del período colonial por su magnífico puerto y excelentes fortificaciones.

El interior del reino quedó prácticamente inexplorado hasta que el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada (¿1509?-1579) partió de Santa Marta dirigiéndose al sur, en 1536, con un poderoso ejército, en busca de riquezas y nuevos reinos que conquistar. Iba hacia la Cordillera Central, en cuya altiplanicie moraban los chibchas, pueblo sedentario de avanzada cultura. Aunque el ejército español llegó notablemente reducido al territorio indígena debido a las penalidades sufridas, las rivalidades y divisiones existentes entre las tribus chibchas facilitaron la conquista. De modo que en 1538 Jiménez de Quesada fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá, construida a unos 8,700 pies de altura y declarada ulteriormente capital de la colonia.

Para entonces puede decirse que se ha iniciado, definitivamente, la

colonización de Nueva Granada. Una expedición organizada en Cartagena había empezado a poblar el valle del Cauca desde 1536. Y un contingente español proveniente del Perú vía Quito, bajo el mando de Sebastián de Benalcázar (1480–1551), establecía por el sur las ciudades de Popayán (1536), Cali (1536) y Pasto (1539), entre otras.

Al este de Nueva Granada parte de las costas de Venezuela fueron descubiertas y visitadas por Colón en 1498, aunque al año siguiente volvieron a ellas Alonso de Ojeda (¿1466–1515?) y Américo Vesputio (1454–1512) para una más detallada exploración. Sin embargo, no es hasta 1528 cuando Carlos V concede el derecho de conquista y colonización a la familia Welser, de banqueros alemanes, con la que estaba en deuda. Ese año Ambrosio Alfínger, el primer gobernador bajo los Welser (1529–1533), designó como capital la ciudad de Coro, fundada el año anterior por el militar español Juan de Ampués. A partir de 1529 el alemán Nicolás Federmann (1501–1542) hará varias expediciones al interior. En la más recordada exploró el Orinoco, adentrándose también por los llanos de Venezuela y Nueva Granada. Entre 1530 y 1546 el fracaso de la administración alemana, su mal tratamiento de los aborígenes y el asesinato de su último gobernador llevaron al gobierno al español Juan Pérez de Tolosa a pesar de que, oficialmente, el derecho de los Welser a la colonia se extendía algún tiempo más. La fundación de Caracas por Diego de Losada (¿1511?–1569) en 1567 se considera que dio un ritmo más firme a la colonización de toda la región. En la primera mitad del siglo siguiente Nueva Granada será un virreinato y Venezuela una capitanía general.

Desde el descubrimiento del Océano Pacífico, las vagas noticias que circulaban en Panamá sobre la existencia de un próspero reino hacia el sur, indujeron a Francisco Pizarro (¿1478?–1541) y a Diego de Almagro (1475–1538) a lanzarse a su conquista. Tras dos infructuosos intentos entre 1524 y 1529, consiguieron desembarcar en la costa norte del Perú, subiendo los Andes hasta Cajamarca en 1532. El imperio incaico acababa de sufrir una cruenta guerra civil en la que Atahualpa había vencido a su hermanastro el Inca Huáscar, ejecutándolo. Atraído el nuevo Inca a Cajamarca, invitado falsamente a parlamentar con Pizarro, fue apresado por los invasores y, a pesar de la inmensa fortuna que le exigieron para libertarlo, lo procesaron y ejecutaron en 1533. El mismo año Pizarro ocupó Cuzco, la capital del imperio inca, en tanto que enviaba a Sebastián de Benalcázar a la región del Ecuador, donde fundó Quito en 1534, en el lugar de la antigua capital del reino inca de Quito. Al año siguiente Pizarro fundó Lima como capital de la colonia. El imperio incaico se había desintegrado. Pero pronto la enemistad en-

tre Pizarro y Almagro degeneró en una guerra civil seguida por insurrecciones de encomenderos y de indios, en las que sus principales participantes morirían asesinados o ejecutados. Blasco Núñez Vela, primer virrey del Perú (1544–1546), intentando restablecer el orden fue una de las víctimas. Más afortunado en reformar la administración y la economía, mientras se estabilizaba la vida colonial, fue Francisco de Toledo, virrey del Perú de 1569 a 1581, aunque tuvo que sofocar la sublevación del Inca Túpac Amaru, a quien ordenó ejecutar en 1572.

Del Perú saldrían durante las décadas del treinta y del cuarenta varios conquistadores que ocuparon el territorio del Alto Perú (Bolivia), con anterioridad también parte del imperio de los Incas. Entre ellos se contaron Juan de Saavedra, fundador de Paria (1536), la primera ciudad española, a la que siguieron Charcas (1538), hoy Sucre, fundada por Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco, y La Paz (1548), por Alonso de Mendoza. Mas el acontecimiento de mayor resonancia resultó ser el descubrimiento en 1545 (según Benavente en 1547) de las famosas minas de plata del Cerro de Potosí.

Hacia el sur la influencia del Perú había sido igualmente evidente. En 1536 Almagro fue, probablemente, el primero en explorar el territorio de Chile. En 1540 Pedro de Valdivia (¿1497?–1553) emprendió su conquista, fundando entre otras ciudades Santiago (1541) y Concepción (1550). Nombrado Gobernador y Capitán General, prosiguió la conquista de Chile, pero tuvo una muerte cruel a manos de los indios mapuches o araucanos. García Hurtado de Mendoza (1535–1609) continuó la guerra contra los araucanos, venciendo y ejecutando a su jefe Caupolicán (1558). No obstante, la resistencia de los indígenas no había de cesar, hasta el extremo de causar la muerte del Gobernador Oñes de Loyola (1598). En los primeros años del siglo XVII los araucanos habían recuperado casi todo el territorio al sur del río Bío-Bío, con la excepción de la ciudad de Valdivia (1552) y la isla de Chiloé. No serán completamente dominados hasta el siglo XIX. El poeta español Alonso de Ercilla (1533–1594), que militó en el ejército de García Hurtado de Mendoza, en su famoso poema *La araucana* (1569–1589) elogia el heroísmo de los araucanos.

En el sur atlántico del continente, más allá de la inmensa extensión del Brasil, ha continuado igualmente la expansión española. Los primeros navegantes de la región son Juan de Solís, que ha descubierto en 1516 el Río de la Plata; Fernando de Magallanes en los comienzos de su viaje de circunnavegación del mundo, descubridor poco después, en 1520, del estrecho que lleva su nombre; y Sebastián Cabot (1476–1557), que se interna por los ríos Paraná y Paraguay, erigiendo un fuerte

en las orillas del primero en 1527. Los iniciales intentos de colonización se deben al Adelantado Pedro de Mendoza (?1487?-1537) al llegar con una expedición al Río de la Plata y fundar la primera ciudad de Buenos Aires (1536). Su sucesor, Juan de Ayolas (?1510-1537?), navegó por los ríos Paraná y Paraguay, entrando en el Chaco, en tanto que dos de sus capitanes, Juan de Salazar y Gonzalo de Mendoza, fundaban Asunción (1537) a orillas del río Paraguay. En Buenos Aires, la constante carencia de alimentos y la hostilidad de los naturales obligó a sus habitantes a trasladarse a Asunción en 1541. Era gobernador de la provincia del Plata Domingo Martínez de Irala (?1500-1556?), considerado el primer gobernador en América electo por el voto popular. Durante su gobierno se estableció en Asunción el cabildo y se estimuló el desarrollo de la ciudad.

En las décadas finales del siglo se vivió un período de expansión que, con la excepción de Santa Cruz de la Sierra (1561) en Bolivia, tendrá lugar principalmente en la región que sería parte de Argentina. Comenzando con la fundación de la ciudad de Mendoza (1560), seguirán las de Tucumán (1565), Córdoba y Santa Fe (1573), la nueva Buenos Aires (1580), Corrientes (1588), Rioja (1591) y San Luis (1594). La llamada Banda Oriental (Uruguay) al parecer no tuvo interés para los pobladores de esas ciudades. Más al sur quedaban territorios habitados por tribus hostiles.

Una figura notable en la provincia del Río de la Plata fue su último gobernador, Hernando Arias de Saavedra (1561-1634), llamado Hernandarias. Nacido en Asunción, fue elegido gobernador en 1592 por el cabildo de la ciudad, llegando a ser gobernador del Río de la Plata en tres ocasiones, de 1597 a 1618. Dio estabilidad a las poblaciones, dominó y protegió a los indios y facilitó la creación de las misiones jesuitas en el país. En 1616 obtuvo la separación de Paraguay y el Río de la Plata.

NOTAS

1. Colón descubrió Jamaica en 1494, pero España la perdió al ser conquistada por los ingleses en 1655.

2. *Geografía y descripción universal de las Indias* (1574). Madrid: Atlas, 1971. 169. Biblioteca de Autores Españoles (BAE), vol. 248.